

**EL EJEMPLO AMERICANO:  
EL PRECIO DEL TIEMPO EN  
LOS ESTADO UNIDOS**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649107476

El ejemplo americano: el precio del tiempo en los Estado Unidos by E. Servan

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.  
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

[www.triestepublishing.com](http://www.triestepublishing.com)

**E. SERVAN**

**EL EJEMPLO AMERICANO:  
EL PRECIO DEL TIEMPO EN  
LOS ESTADO UNIDOS**



E. SERVAN

---

# EL EJEMPLO AMERICANO

EL PRECIO DEL TIEMPO  
EN LOS ESTADOS UNIDOS

---

Prólogo de VICTOR CAMBON

---

Traducción de R. C.



SOCIETAT GENERAL DE PUBLICACIONS

Disputación, 211 :: Barcelona

7131-1853

---

---

ES PROPIEDAD

---

---



E169  
.1  
S477

MAIN

## PRÓLOGO

Algún tiempo después de la publicación del libro *Estados Unidos-Francia*, un amigo me enseñó las pruebas de una obra acerca de los americanos, donde se halla, cinematografiada, valga la frase, su vida de intensa actividad industrial, financiera y comercial. Sus páginas se hallaban esmaltadas con unos dibujos de un delicioso humorismo. El conjunto era tan atrayente que devoré en algunas horas la obra entera.

Mas, hojeando aquellas típicas anécdotas y aquellos espirituales dibujos, di en pensar que se desprendía de ellos una enseñanza utilísima para nuestros compatriotas, enseñanza muy eficaz, ya que el libro, por su forma alegre, tendría un gran éxito; enseñanza de un valor inestimable, porque el público se la asimilaría, recreándose.

La pedagogía resulta con frecuencia desagradable; por ello, sin duda, los franceses no sienten generalmente grandes deseos de aprender; es uno de sus defectos. Para hacerles tragar la píldora del conocimiento, es preciso, a veces, disimular su insipidez sirviéndose de condimentos bien elegidos.

Los de EL EJEMPLO AMERICANO son muy sabrosos.

Si añadido que M. Servan conoce perfectamente la vida

americana, y que la ha reproducido como yo quisiera saber hacerlo, a nadie sorprenderá el entusiasmo con que escribo este prólogo para su libro.

\*  
\* \*

Yo confío en que muy pronto no habrá nadie entre nosotros que no reconozca que los métodos de acción y de trabajo de los Estados Unidos son los que nosotros debemos seguir. Todos los franceses que han ido, no digo ya a América, sino sólo a país extranjero, todos los que pelean en la gran guerra y observan con dolor las máquinas y la actividad de nuestros enemigos, plagiarios en muchos puntos de los americanos, se dan cuenta de que nuestros métodos de trabajo, nuestro material de producción y nuestros servicios públicos, son pobres y anticuados. Hemos sido improvisadores fecundos, pero no hábiles organizadores. Nuestros poderes administrativos figuraron y han continuado figurando entre los últimos, por sus incorregibles equivocaciones.

Leerlo y repetirlo no constituirá un remedio, en tanto no se modifique la mentalidad de los medios oficiales. Hasta hoy sólo los escogidos convienen en ello, pero la masa y sus directores continúan siendo esclavos de las fórmulas antiguas.

Cuando los malos ejemplos vienen de arriba, no hay que esperar que la multitud siga otros mejores. Fundar ligas, pronunciar discursos, publicar revistas con el excelente propósito de provocar una acción bienhechora, son medios ineficaces. A semejanza de Santo Tomás, el hombre sólo cree en lo que toca, y no ejecuta sino lo que ha visto hacer. No somos, al fin y al cabo, más que monos perfec-



cionados. Ni la reflexión ni la instrucción más intensa nos lanzaría a la acción, tratándose, como se trata, de un pueblo viejo y tradicionalista.

\* \*

Pero he aquí que vienen centenas y centenas de millares de hombres impregnados de principios distintos a los nuestros, acostumbrados a otro género de existencia, dominando procedimientos de trabajo de que aquí no hay idea. Llegan para trabajar y combatir a nuestro lado. Les veremos trabajar con su formidable material, su organización práctica, su rapidez formidable y su audacia, que no se detiene ante ningún obstáculo.

Sus preparativos nos llenan ya de admiración. Nos dejan absortos las cifras que anuncian. Apenas toman sus resoluciones, ya los dólares desfilan por miles de millones; los americanos hablan de miles de navíos como nosotros hablaríamos de docenas de ellos; se construirán, se equiparán y se expedirán treinta mil aeroplanos en menos de un año. Y en este país, donde se desconocía en absoluto toda suerte de obligaciones militares, en cuarenta y ocho horas se alistaron diez millones de hombres. He aquí un preludio singularmente inédito.

Imaginemos un negociante de Chicago, un cultivador del *far west*, que vivían a diez o quince mil kilómetros de nosotros. Todo su ideal consistía en ganar, gracias a una actividad prodigiosa, muchos dólares, produciendo montañas de cereales o matando millones de cerdos. ¿Europa? De ella habían oído hablar quizás como de un pequeño rincón de tierra agotada, donde pululan pueblos envejecidos que no les interesan. De pronto, acatando la orden del po-

deroso jefe de su gran república, van a hacer el sacrificio de sus bienes, de su libertad y de su vida; muy pronto atravesarán el océano y se lanzarán decididamente a la pelea gigantesca, para defender a naciones que apenas conocen, contra otras que se les han presentado como opresoras. Y me pregunto si la imaginación humana ha podido concebir jamás un fenómeno tan extraordinario.

Desembarcan. Pero antes que se hayan precipitado sobre el enemigo común, para destruirlo, ¿qué va a ocurrir entre ellos y nuestros políticos incapaces y divididos, promotores de decretos irrealizables, y nuestros burócratas inertes, erizados de reglamentos obstruores?

El espectáculo no será ciertamente vulgar; el desenlace no se hará esperar mucho. Los fanteches cederán el paso a los hombres de acción. Ésta será para nosotros la primera acción libertadora, y la segunda, la liberación del territorio, coronará la obra americana.

Luego, cuando la paz tras la victoria decisiva, la paz gloriosa y duradera, se extenderá por el mundo, ya libre de los tiranos que soñaban en esclavizarla, los americanos descubrirán al fin Francia, de la cual, las tres cuartas partes de ellos, sólo habían oído hablar como de un pobre país en decadencia, entregado a la rutina y a los escándalos políticos y judiciales, pero que, no obstante, acaba de admirar al mundo por su valor y por su resistencia. Habrán comprobado que, si este pueblo fué indignamente administrado, se ha conservado, no obstante, vigoroso y sano.

Al recorrerlo en todos los sentidos y observarlo con ojos experimentados, que miden exactamente los hombres

y las cosas, se habrán dado cuenta de la situación privilegiada que ocupa y de la inmensidad de los recursos con que cuenta. Y precisamente porque verán que una gran parte de tales riquezas no se explota, a causa de una mala administración que ellos habrán corregido, se dirán que tal país es digno de su atenta solicitud. Y, admirando los recuerdos venerables y los tesoros artísticos que nuestros antepasados — que son también los suyos en ocasiones — han acumulado, tomarán a pecho renovar nuestros gastados instrumentos de trabajo y de producción, incapaces ya de devolvernos la prosperidad, y emprender resueltamente con nosotros la explotación intensiva de nuestro patrimonio nacional.

He aquí, al fin, a la vista de todos, el ejemplo estimulante que transformará de pronto nuestra mentalidad y nuestras mezquinas aspiraciones.

\* \* \*

A los escépticos, a quienes tales perspectivas puedan hacer sonreír, el libro de M. Servan ofrece más de un motivo para que crean, porque enseña la rica floración de felices hallazgos, de procedimientos expeditivos y de ingeniosas soluciones de que está esmaltada la vida corriente del pueblo americano.

El más rutinario de los lectores comprenderá que un pueblo que tan bien ha sabido descubrir y poner en práctica tales expedientes para ganar tiempo, facilitar el trabajo cotidiano y mejorar sus resultados, es para nosotros la más preciosa enseñanza.

No hay que buscar, en estas páginas, ensayos de alta y pedante filosofía. Estos hechos y estas anécdotas son